

LA FUNCIÓN RITUAL DE LOS INCENSARIOS COMPUESTOS DEL GRUPO DE LAS CRUCES DE PALENQUE

Martha Cuevas García y Guillermo Bernal Romero

Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH
Proyecto Arqueológico Palenque, INAH

ABSTRACT: This paper deals with some aspects related to ritual use of the composite incense burners. Furthermore it points out its importance and specific function in religious ceremonies. In addition to this, we postulate a new understanding for their symbolic connotation as portraits of the cosmic tree or ceiba, tree also considered the *axis mundi*, and as means of communication with the ancestors and gods.

RESUMEN: Este artículo trata algunos aspectos relacionados con el uso ritual de los incensarios compuestos de Palenque. Además de señalar su función específica y su importancia dentro de las ceremonias religiosas, propone nuevas interpretaciones sobre las connotaciones simbólicas de los incensarios compuestos como imágenes de la ceiba cósmica y por lo tanto como ejes de comunicación con los dioses y los antepasados.



Fig. 1. Elemento 1 del Templo XV-C
[Fotografía: Octavio Moreno Nuricumbo]

Gracias a las recientes investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en Palenque se ha podido corroborar que el grupo de edificios de Las Cruces fue el escenario de una intensa vida ceremonial, en la que los incensarios compuestos tuvieron una gran importancia.

En la actualidad contamos con un extenso *corpus* de información proveniente de las excavaciones en ese conjunto arquitectónico, donde se ha recuperado más de un centenar de incensarios compuestos. El estudio de estos datos abre nuevas posibilidades para profundizar sobre las creencias religiosas y conductas rituales que normaron la vida ceremonial de esa gran ciudad maya.

La recuperación de esta colección se inició desde el año de 1954, cuando el arqueólogo César Sáenz excavó la fachada poniente del Templo de la Cruz Foliada y encontró ocho incensarios dentro del basamento (Ruz, 1956: 140-145); posteriormente, en 1970, Jorge Acosta localizó 10 ejemplares más al explorar los templos XIV y del Sol (Acosta, 1975). No obstante, el conjunto más numeroso de incensarios,

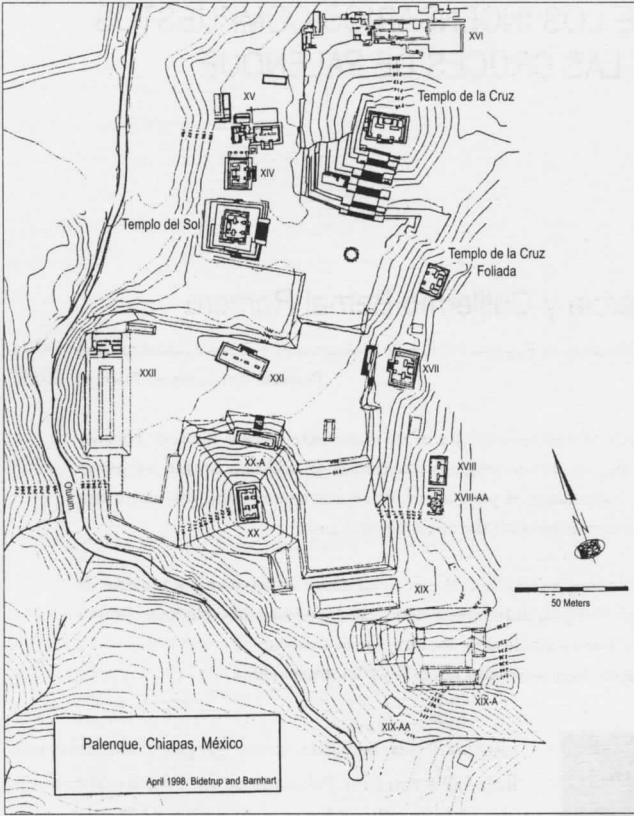


Fig. 2 Plano del Grupo de las Cruces (Proyecto PARI, 1998)

alrededor de 80, proviene de un amplio proyecto de investigaciones que el INAH realizó en las temporadas de excavación de 1991 a 1993, bajo la dirección del arqueólogo Arnoldo González Cruz (1991; 1993), en los Templos de la Cruz, la Cruz Foliada, el Sol, XV, XVII y Grupo XVI (Figs. 2 y 3). Durante las recientes temporadas de 1997 y 1998, el proyecto que dirige Merle Greene Robertson excavó 13 incensarios más en el Templo de la Cruz.

Los incensarios compuestos y su función ritual

Una de las características de los incensarios del Grupo de las Cruces es el hecho de que se componen de dos piezas individuales: el pedestal y el cajete. El pedestal es de forma cilíndrica y hueco (Fig. 4); esta sección cilíndrica lleva una profusa decoración en donde los distintos elementos iconográficos superpuestos enmarcan, en la mayoría de los casos, el rostro de una deidad. En contados casos algunos ejemplares muestran rostros antropomorfos sin los atributos distintivos de seres sobrenaturales, los cuales quizá corresponden a los antepasados de la dinastía palencana (Fig. 1).

Adosadas a los lados de la cara frontal llevan dos secciones planas rectangulares, llamadas aletas, con decoración en simetría bilateral. Estos pedestales sirvieron para sostener, en la parte superior, a los cajetes donde se quemaban las resinas aromáticas (Fig. 5).

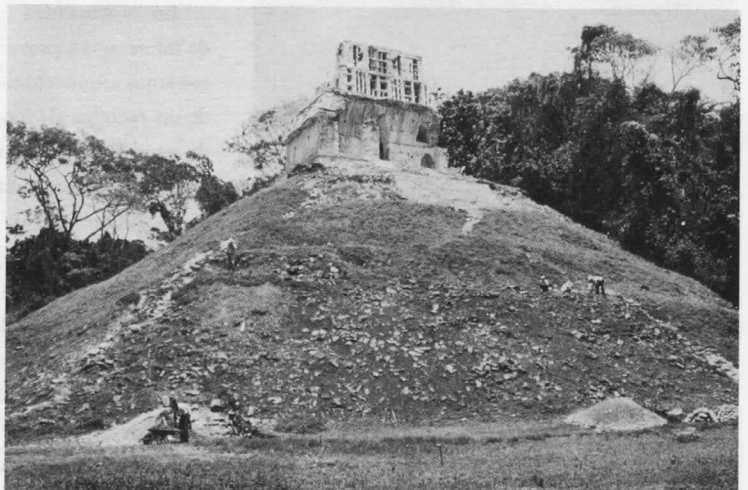


Fig. 3 Vista del basamento del Templo de la Cruz durante su excavación [Fotografía: Arnoldo González Cruz]



Fig. 4 Excavación de un incensario compuesto. Vista de la parte superior del cuerpo cilíndrico [Fotografía: Martha Cuevas García]

Los incensarios fueron objetos ampliamente utilizados por las sociedades mesoamericanas y su uso prevalece hasta la actualidad entre las comunidades indígenas más conservadoras. La razón por la que este tipo de objetos ha tenido una presencia constante durante más de tres mil años se debe al papel tan importante que juegan dentro de los rituales religiosos. Los incensarios han funcionado como recipientes donde se queman las resinas aromáticas durante las ceremonias, y el humo perfumado que se produce ha servido, principalmente, como un elemento de comunicación con los seres sobrenaturales.

La importancia de esta práctica religiosa se revela en los mitos indígenas sobre la creación del universo, donde se establece que los seres humanos, al reconocer su supeditación a la voluntad de sus dioses creadores, necesitan establecer una comunicación constante con ellos por medio de la ofrenda y el sacrificio. De esta manera se consideraba posible influir en los seres sagrados y obtener los favores necesarios para la supervivencia.

Durante los rituales, el hombre maya establecía ese vínculo indispensable con los dioses al entregarles distintos bienes, entre los que destacaba el don de sangre, por ser la esencia de la vida, el alimento que los

númenes requerían para reforzar su energía (Nájera, 1987: 47).

Los mayas podían ofrecer su sangre quemándola dentro de los incensarios, junto con las resinas vegetales. Así, bajo la forma de humo perfumado, la ofrenda se convertía en una sustancia ligera que podía llegar al habitat de las deidades. La savia de los árboles, concebida como la *sangre vegetal*, tuvo un significado simbólico equivalente al de la sangre humana, de ahí que se le enviara a los dioses como alimento. Metafóricamente representó el don de sangre indispensable para la renovación de la vida.¹

En la sociedad maya clásica, el papel de intermediarios entre las divinidades y los hombres recaía principalmente en los gobernantes, función que estaba claramente establecida y legitimada, pues de ella dependía la reproducción y el equilibrio cósmicos. En muchas representaciones de la época prehispánica se constata esta



Fig. 5 Elemento 56 del Templo de la Cruz. Este ejemplar conserva su cajete-brasero, inserto en la abertura superior [Fotografía: Octavio Moreno Nuricumbó]

¹ En el *Popol Vuh* se narra míticamente el origen del uso de las resinas como sustituto de la sangre. En dicho texto se señala cómo el corazón de Ixquic, hija de uno de los señores de Xibalbá, y que debía ser extraído por los búhos, fue sustituido por uno hecho de resina vegetal, el cual al ser quemado desprendió un olor perfumado que agradó a las deidades del inframundo (Recinos, 1992: 36-37).



Fig. 6 Figurilla del Elemento 1 del Templo XV-C [Fotografía:
Octavio Moreno Nuricumbo]

función fundamental de los soberanos; tomemos como ejemplo uno de los incensarios del Templo XV-C, en cuyo remate superior se encuentra la representación de un dignatario sentado, quien sostiene en una de sus manos una bolsa de *pom* ("incienso", en varias lenguas mayas), que seguramente indica su papel como sustentador de los dioses a través de la entrega de copal (Fig. 6).



Fig. 7 Espinas de autosacrificio modeladas en barro [Fotografía:
Martha Cuevas García]

Las excavaciones en Palenque revelaron la presencia de copal dentro de los braseros y es posible que los análisis químicos detecten la presencia de sangre. Ello confirmaría las observaciones del registro arqueológico, ya que los incensarios estaban asociados con navajillas prismáticas de obsidiana, ampliamente reconocidas como sangradores, y en algunos casos con representaciones en barro de espinas para el autosacrificio (Fig. 7). Por otra parte, el ofrecimiento de sangre a través de su incineración en los braseros es una práctica bien documentada en contextos iconográficos. Al respecto existen escenas muy descriptivas donde la sangre aparece consumiéndose dentro de los incensarios; un ejemplo claro proviene de una vasija pintada, que representa un incensario compuesto del

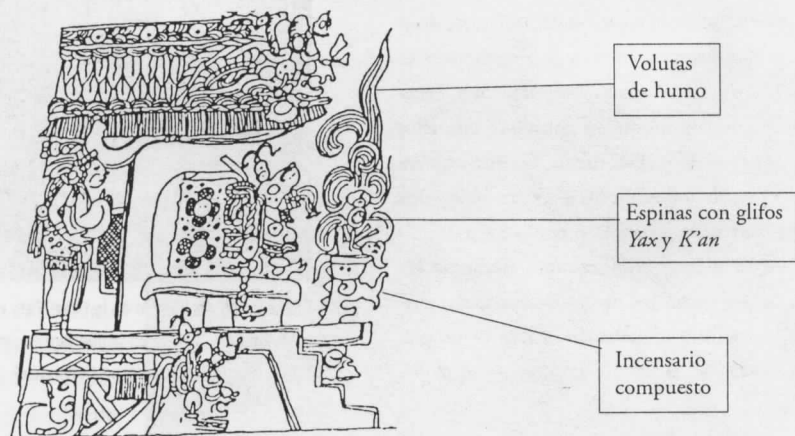


Fig. 8 Representación de un incensario compuesto [Tomado de: Schele, Linda y Peter Mathews. *The Code of Kings. The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. Scribner, 1998, New York. Figura 2.25]

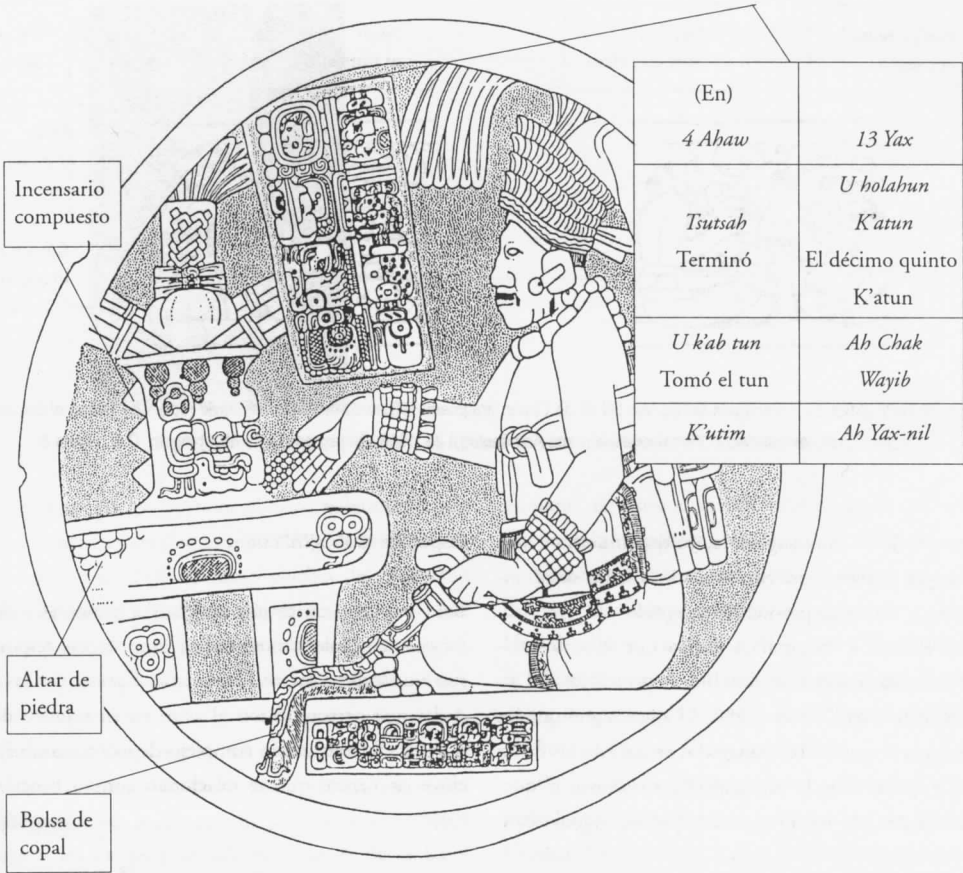


Fig. 9 Altar 4 de El Cayo, Chiapas [Dibujo de Peter Mathews. Tomado de: *Notebook for the Inagural Maya Hieroglyphic Workshop at Calgary*, 1996. Department of Archaeology, University of Calgary. Figura de la portada]

que se levantan flamas y volutas de humo, en medio de las cuales se observan espinas de autosacrificio y los glifos *yax* y *kan*, utilizados para referir la sangre del sacrificio, particularmente aquella que era quemada (Fig. 8).

Otro ejemplo lo proporciona el Altar 4 de El Cayo, que presenta una escena en donde el gobernante local sostiene una bolsa de copal, mientras con la otra derrama su sangre sobre un incensario compuesto, específicamente frente a la boca de la deidad, el Sol Jaguar del Inframundo o GIII de la Tríada Palencana (Fig. 9). Este detalle es importante, al mostrar la creencia de que la deidad también podía recibir la ofrenda directamente sobre su representación, no solamente al incinerarla. El protagonista del evento fue *Ab Chak*

Wayib K'utim Yax-nil, el *Sahal* del sitio, quien así celebró el final del *k'atun* en 9.15.0.0.0, 4 Ahaw, 13 Yax (19 de agosto de 731 d.C).

Un texto glífico de Copán permitirá ilustrar la relación existente entre la ofrenda de sangre y su incineración en los braseros (Fig. 10). La inscripción procede de la banqueta esculpida del Edificio 9N-82, misma que refiere los actos que se efectuaron para dedicar tanto el edificio como la banqueta. En relación con esta última, se señala que fue consagrada con el autosacrificio punzante y que el *pom* —seguramente junto con la sangre— se quemó dentro del incensario. La inscripción fue ejecutada con glifos de cuerpo completo, rasgo que le imprime un matiz icónico. El verbo de

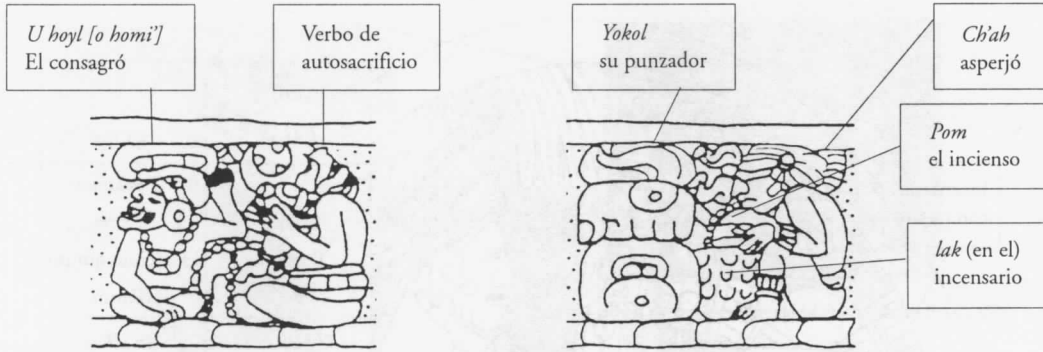


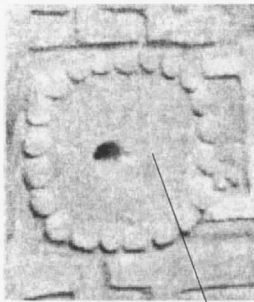
Fig. 10 Texto glífico de la Banqueta del Edificio 9N-82 de Copán (fragmento) [Tomado de: Webster, David (ed.). *The House of Bakabs, Copán, Honduras. Studies in Precolumbian Art and Archaeology*, 29, 1986, Dumbarton Oaks, Washington, D.C. Figura 8]

autosacrificio es muy sugerente, ya que muestra a una figura que atraviesa una cuerda a través de su oreja, indicando la forma de producir el sangrado.

La evidencia etnográfica indica que el autosacrificio fue una práctica perdurable. A principios del siglo XX, Alfred M. Tozzer (1980: 153) atestiguó que los lacandones se provocaban sangrados en los lóbulos de las orejas y que el flujo lo ofrendaban a sus dioses, al quemarlo dentro de los incensarios que los significaban.

Aspectos iconográficos

Bajo una caracterización amplia, la iconografía de los incensarios palencanos indica que éstos respondieron a un culto solar, dedicado específicamente a las entidades que personificaron al astro en su tránsito diario y anual. Su abigarrado complejo de iconos también incluye elementos que se relacionan con su función ritual.



Nódulos de *pom*



Fig. 11 Representaciones de nódulos de *pom* "incienso"; a) detalle de una aleta de incensario compuesto; b) en las páginas del Año Nuevo del *Códice de Dresde* (p. 28)

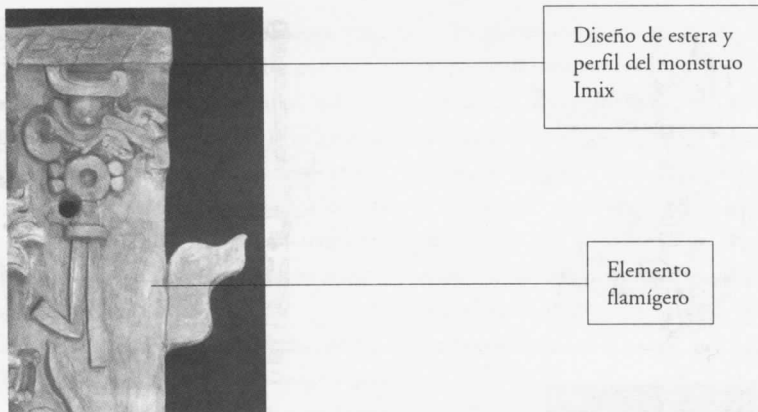


Fig. 12 El monstruo Imix y elemento de flama. Detalle de la sección superior de una aleta.

Las aletas de los portaincensarios palencanos presentan elementos de flama, representaciones de nódulos de *pom* (Fig. 11), así como perfiles del monstruo Imix, una entidad nariguda con rasgos de reptil, que aparece portando una banda de tela anudada; esta última se asocia específicamente con los actos de autosacrificio sangriento.

En la parte superior de las aletas normalmente se encuentra una variante del monstruo Imix, que se distingue por llevar un diseño de *pop*, “estera”, sobre la cabeza y un crespón de tela que cuelga de la fauce (Fig. 12). Esta entidad forma parte del atavío de los gobernantes palencanos en eventos de autosacrificio, contexto en el que personifican al instrumento sangrador.

Los incensarios del Grupo de las Cruces se distinguen estilísticamente por llevar representada, sobre el cuerpo cilíndrico, una superposición de elementos iconográficos entre los que destaca un rostro central como motivo principal de las piezas (Fig. 13).

La base del incensario siempre está constituida por un mascarón del monstruo Imix; encima de él se encuentra el rostro de la deidad principal, que en algunos casos es el Sol Joven, GI de la Tríada de Palenque, mientras que en otros se trata de K'inich Ahaw, el Dios Sol-Jaguar del Inframundo o GIII de la Tríada. En casos excepcionales, tal como ocurre con los portaincensarios del Templo XIV y XV, el rostro central es

humano, de fisonomía individualizada, lo cual sugiere que se trata de gobernantes ancestrales (Fig. 1).

Colocados encima del rostro central se encuentran diversos elementos iconográficos, siempre variables. Uno de ellos es la imagen de K'awil-GII, entidad que se relaciona con el autosacrificio sangriento, la fertilidad y la continuidad generacional. Esta entidad fue la deidad patrona del linaje gobernante.

En la parte superior, ya cerca del remate, normalmente se encuentra una representación de la llamada Deidad Ave Principal o Ave de Ala-Serpiente, que en el discurso iconográfico paleneco suele posarse en el *axis mundi*. En el tablero del Templo de la Cruz Foliada dicha ave se erige en la cima del *Te' K'an*, “Árbol Precioso” (Schele y Freidel, 1990: 258).

Los incensarios como árboles cósmicos

Los habitantes del área maya concibieron que el universo presentaba una estructura dividida en tres niveles o planos principales: el inferior o inframundo, dividido en nueve capas gobernadas por los Bolon-ti-k'u, los dioses del Xibalbá; sobre éste se encontraba el mundo de los hombres, gobernado por los *ahaw'o'ob*, los nobles de la sangre, y sobre ellos los trece planos superiores, regidos por los Oxlahun-ti-k'u, los señores de los cielos.

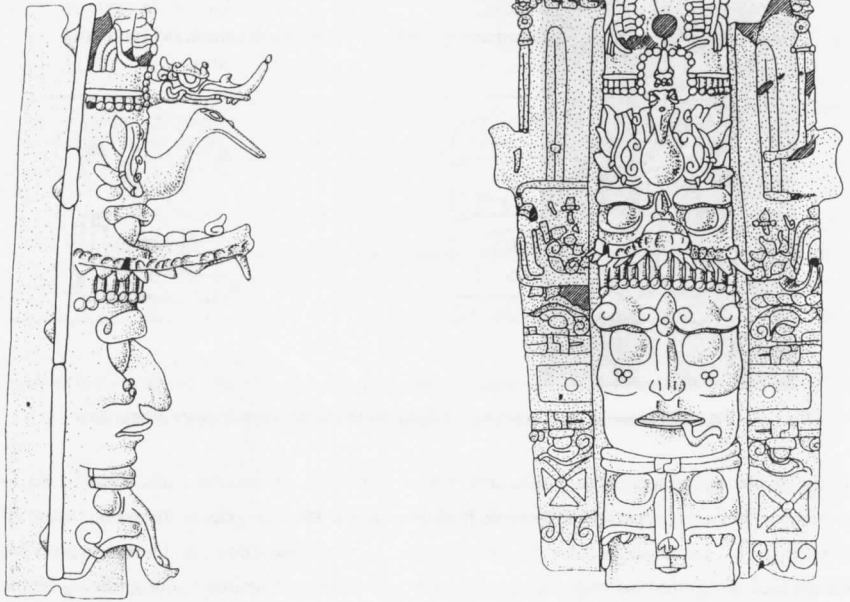


Fig. 13. Elemento 54 del Templo de la Cruz. Superposición de elementos iconográficos [Dibujo: Fredy Corzo Espinoza]

De suma importancia fue considerar que entre los distintos ámbitos del universo se llevó a cabo un constante flujo de energía divina que posibilitó la existencia sobre la tierra. La comunicación permanente entre las fuerzas contrarias del cielo y el inframundo quedó establecida a través de diferentes vías; el árbol cósmico fue una de las imágenes mesoamericanas que con mayor frecuencia se utilizó para representar los ejes por donde se dio ese tránsito. En opinión de López Austin, los árboles cósmicos pueden caracterizarse como “camino de dioses”, por su función como vías de comunicación entre las moradas de los dioses y el mundo de los hombres (López Austin, 1993: 56).

Las imágenes de los árboles cósmicos están presentes dentro de la cosmovisión mesoamericana, plasmadas tanto en esculturas tempranas que datan del Preclásico Tardío, como en códices posclásicos, dejando el testimonio de que estas composiciones simbólicas se estruc-

turaron a partir de una unidad: la imagen de la ceiba-cocodrilo (Barrera Vásquez, 1976: 197). La cabeza y las patas delanteras del reptil ocupan la parte inferior, a manera de raíces del árbol que establecen el vínculo con el inframundo; su cuerpo, provisto de escamas puntiagudas, da lugar a la superficie de la tierra; en tanto que la cola y patas posteriores se levantan hacia el cielo, al tiempo que les brota el follaje de la ceiba, sobre el que se posa un ave.

De la época colonial y contemporánea contamos con distintas referencias que indican claramente que los árboles, y en ocasiones específicamente las ceibas, árboles sagrados para los mayas, han sido consideradas como los vehículos por donde han transitado tanto los antepasados del grupo como el Sol. Núñez de la Vega (1988: 275) dejó asentado que, en los pueblos de la Chiapas colonial, la ceiba era considerada un elemento de enlace entre los antepasados y sus descendientes.² Aún a principios del si-

² “Es un árbol que tienen en todas las plazas de sus pueblos a vista de la casa del Cabildo, y debajo de ella hacen sus elecciones de alcaldes, y las sahúman con braseros, y tienen por muy asentado que en las raíces de aquella ceiba es por donde viene su linaje” (Núñez de la Vega, 1988: 275).



glo xx, dicho concepto también estaba presente entre los mayas de Yucatán, tal como lo refiere Tozzer.³

En el estudio de los incensarios palenquinos, también resultan significativas las referencias sobre la religión de los lacandones. En este sentido es preciso destacar una concepción que puede estar muy relacionada con la función que el material arqueológico pudo tener: los lacandones creen que el Sol realiza su trayecto diario a través de los árboles.⁴

Al analizar las características de la tradición prehispánica de incensarios compuestos podemos sugerir que: en ellos se representan árboles, aunque de una forma estilizada en la cual debieron tomar en cuenta tanto la forma como la composición y significado simbólico de los árboles cósmicos. De acuerdo con las concepciones mesoamericanas, las funciones de los árboles cósmicos y de los incensarios son equivalentes, en la medida en que ambos son elementos que permitieron la comunicación entre los distintos niveles del cosmos.

Durante el tiempo sagrado del ritual, los incensarios se constituían en el receptáculo de los dioses, y a través de la quema de resinas aromáticas y de sangre se realizaba el proceso de alimentación y comunicación con esas divinidades. De ahí que los incensarios tomaran la forma cilíndrica y vertical del tronco, dejando hueco el interior por donde esas esencias aromáticas podían fluir a través de los diferentes niveles del cosmos, así como la savia, la sangre vegetal, corre por el interior de los árboles.

Es interesante observar que en algunos incensarios se pretendió marcar, explícitamente, su identificación con árboles al decorar las superficies de muchos de ellos con aplicaciones modeladas en forma de conos, y esos picos nos remiten a las espinas que las ceibas desarrollan en su tronco.⁵ Contamos con un ejemplar muy significativo (Fig. 14), que además de ser un incensario decorado con las espinas de estos árboles lleva en la parte superior representaciones de pechos femeninos.⁶ Este aspecto confirma que el *yaxche'* fue significado como el ár-



Fig. 14 Incensario de la Cueva del Agua, Arriaga, Chiapas

[Fotografía: Octavio Moreno N.]

³ "Sobre la tierra hay siete cielos, cada uno de ellos con un hueco en el centro, uno directamente encima de otro. De acuerdo con una idea, una ceiba gigante (*yaxte*) que crece en el centro exacto de la tierra, eleva sus ramas a través de los huecos sucesivos hasta alcanzar el séptimo cielo, donde vive el 'Gran Dios' de los españoles. Por medio de este árbol los espíritus muertos ascienden de un mundo a otro hasta alcanzar el último, donde se quedan para siempre..." (Tozzer, 1982: 180).

⁴ "Cuando el Sol declina al atardecer, llega a las cimas de los árboles y baja a lo largo de las ramas y al interior del tronco y de las raíces, para retirarse bajo tierra. Pasa la noche en el mundo subterráneo, de donde surge para reanudar su vuelo en el cielo" (Soustelle J., 1971: 210).

⁵ En la clasificación cerámica de Uaxactún, Smith y Gifford (1966) establecieron el Tipo Miseria Aplicado, en donde incluyeron incensarios con aplicaciones cónicas. Kidder (1950: 48-49) sugirió que esa decoración modelada hacía referencia a las espinas de la ceiba. Por su parte, Thompson opinó que podían representar nódulos de copal, ya que encontró semejanza con los nódulos que modelaban los lacandones (Sabloff, 1975: 174). En un trabajo más reciente, Freidel, Schele y Parker (1993: 214) sugirieron que, en contextos iconográficos, los picos de los incensarios representan las espinas que desarrollan las ceibas. Taube (1994: 668) ha confirmado esa opinión y también ha observado que algunas representaciones de incensarios muestran al llamado "patrón del mes Pax", una entidad que representa al árbol cósmico.

⁶ Esta pieza fue recuperada por el arqueólogo Eliseo Linares y procede de la Cueva del Agua, Municipio de Arriaga, Chiapas (Linares, 1994).



bol madre del género humano, como símbolo de abundancia. En lo que constituye una extraordinaria continuidad de este concepto, los alfareros tojolabales de Jotana, Chiapas, aún decoran sus incensarios con el mismo tipo de aplicaciones cónicas (las espinas de la ceiba). Tales aplicaciones se denominan *yalamix*, “pechos”, mientras que el cuerpo se llama *niwan lek ayojolix*, término que según Hayden alude a “una gran cavidad, posiblemente como un útero” (Hayden, 1990: 358). El mismo autor señala que los tzeltales llaman a tales aplicaciones *Ix chuj maj tik*, “pechos de Nuestra Santa Madre” (Hayden, *ibid.*)⁷

En los incensarios compuestos de Palenque no aparecen los conos o espinas de las ceibas; sin embargo, en las aletas y la base del cilindro se representó al monstruo Imix, entidad que, además de asociarse con el autosacrificio, es una personificación directa de la ceiba-cocodrilo. Dicha entidad ha recibido tal denominación precisamente porque forma la variante de cabeza del día Imix, el primero del calendario maya, y que equivale a Cipactli, “Lagarto”, en el Altiplano Central.

Estos incensarios palencanos, con una compleja simbología religiosa, debieron permitir durante el ritual la vinculación constante con esos seres divinos que los crearon y posibilitaron su existencia en la tierra. A través de estos importantes objetos rituales podríamos identificar la trayectoria de dioses, astros y antepasados recorriendo el cosmos de un extremo a otro por estas vías de comunicación.

La información glífica

Tal como hemos expuesto los incensarios estaban dotados de cualidades simbólicas y religiosas muy importantes. Para los antiguos palencanos ellos no solamente re-

presentaban a sus deidades, sino que, también, eran los conductos que les permitían sustentarlos a través de la ofrenda más importante: la sangre del sacrificio. Cuando quemaban la sangre sobre los braseros, los dignatarios palencanos tocaban una frontera tangible con lo sagrado: la concesión de la sustancia vital que, al quemarse junto con el copal, se convertía en el humo que alimentaría a las deidades. En síntesis, los incensarios se convertían en puntos nodales donde convergían la fe, las concepciones míticas, el sacrificio ritual y la voluntad de vincularse con el mundo sagrado.

Bajo esta idea podríamos suponer que tales objetos estuviesen referidos en las inscripciones glíficas de Palenque. Sin embargo, los abundantes estudios epigráficos de las inscripciones palencanas no revelaban indicios de que hubiese registros sobre los incensarios. Los textos fueron sometidos a un nuevo examen, gracias a lo cual se lograron identificar y descifrar cartuchos que aludían a los incensarios, así como cláusulas que registraban eventos en que fueron utilizados (Bernal, 1998).⁸

La información arqueológica de las excavaciones de los incensarios dio claves directas que orientaron el análisis e interpretación epigráficos, tanto como las que se inferían de los testimonios etnohistóricos y etnográficos. En virtud de esta confluencia de disciplinas, ahora podemos caracterizar mejor la función y significado que tuvieron esos artefactos y, sobre todo, percibir nuevas facetas de la vida ritual de la antigua ciudad de Palenque.

Los subtemas siguientes se sustentan en lecturas epigráficas nuevas. Tales lecturas se marcan con un asterisco (*), para distinguirlas de las que habitualmente se han propuesto y aceptado, principalmente por los epigrafistas de la Universidad de Austin (véanse principalmente: Schele *et al.* 1993; Schele y Mathews, 1998; Schele y Grube, 1998).

⁷ Los itzaes de Tayasal creían que, durante el tiempo mítico, había existido una gran ceiba-madre. La llamaban *Yaxcheel Cab*, “Primer Árbol del Mundo”, y pensaban que había alimentado al primer hombre que habitó en la tierra (Avendaño, 1987: 87).

⁸ Más aún, algunos cartuchos que habían recibido lecturas fonéticas correctas (y traducciones erróneas), fueron reinterpretados en función de una caracterización diferente de las cláusulas donde se insertaban. Tal fue el caso de la expresión *u tup*, que se encontró en un contexto que refería el apagamiento definitivo y la sustitución de los incensarios (fig. 17a, b). Schele y Mathews (1998: 107) tradujeron la expresión *u tup* como “sus orejas”, pero podemos demostrar que la acepción correcta es de tipo verbal: “su apagamiento”.

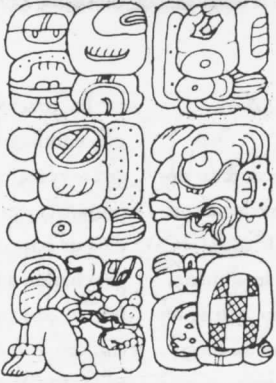
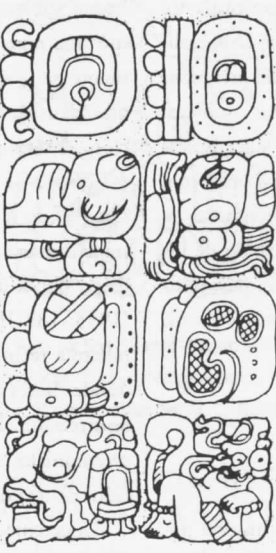
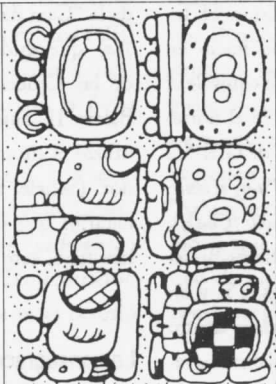
<p><i>Iwal puli'</i> Y entonces incendió</p> <p><i>Ox P'uluut K'u*</i> la Tríada de Dioses Incensarios</p> <p><i>K'awil</i> (GII de la tríada)</p>		<p><i>u chitnil*</i> el horno de</p> <p>GI de la Tríada de Palenque</p> <p><i>K'inich Abaw</i> Señor del Rostro Solar (GIII o Sol Jaguar del Inframundo)</p>
<p><i>Ka kib</i> "en 2 Kib</p> <p><i>puluy</i> encendió</p> <p><i>Ox P'uluut K'u*</i> la Tríada de los Dioses Incensarios</p> <p><i>K'inich Abaw</i> (GIII de la tríada)</p>		<p><i>kanlahun Mol</i> 14 Mol (23 de julio de 690 d. C.)</p> <p><i>u chitnil*</i> el horno de</p> <p><i>u nen</i> el espejo de</p> <p><i>K'awil</i> (GII de la tríada)</p>
<p><i>Ka kib</i> En 2 Kib</p> <p><i>puli'</i> encendió</p> <p><i>Ox P'ulut K'u*</i> la Tríada de Dioses Incensarios</p>		<p><i>kanlahun Mol</i> 14 Mol</p> <p><i>u waybil</i> (el lugar de) transformación de</p> <p><i>K'inich Abaw</i> Señor del Rostro Solar (GIII o Sol Jaguar del Inframundo)</p>

Fig. 15 Cláusulas alusivas a la cocción de los incensarios compuestos en un horno: a) Tablero de la Cruz Foliada (N8-O10); b) Tablero de la Cruz Foliada (L1-M4); c) Tablero del Sol (N4-O6).

[Dibujos de Linda Schele, tomados de: Lounsbury, Floyd G. "Some problems in the interpretation of the mythological portion of the hieroglyphic text of the Temple of Cross at Palenque", en: *Tercera Mesa Redonda de Palenque*, 1978, 2ª. parte, editado por M. G. Robertson, p. 99-115. Austin, University of Texas. Figuras 2 y 3]



El ciclo vital de los incensarios palenquanos

El incensario cobraba vida cuando era encendido por primera vez. Pero este hecho tenía dos antecedentes primordiales: el proceso de manufactura (modelado y cocción) y la producción ritual del fuego que lo alimentaría. En las inscripciones glíficas este último acto se refirió con la expresión *hoch'i u k'ak'*, "taladró su fuego", el cual se realizaba en fechas específicas y bajo normas muy elaboradas. En virtud de ello no constituía un fuego de naturaleza común, sino uno que se sacralizaba desde su origen, gracias a lo cual podía integrarse dentro de los braseros ceremoniales. Bajo estas condiciones los incensarios podían ser encendidos y recibir las ofrendas por primera ocasión. El fuego ritual intervino, a través de los incensarios palenquanos, en ceremonias de suma importancia religiosa como la dedicación de los edificios consagrados al culto. Las inscripciones glíficas de Palenque contienen registros de estos eventos.

La cocción de los incensarios de barro: el *chitinil-waybil*

Uno de los sucesos más significativos de la historia palenquana fue la consagración del Grupo de las Cruces, evento que involucró la cocción de incensarios. El Tablero de la Cruz señala que la ceremonia inició en 9.12.18.5.16, 2 kib, 14 mol, fecha maya que equivale al 23 de julio de 690 d.C. Ese día "se encendió el horno de la Tríada de Dioses-Incensarios, el espejo de GIII-Sol Jaguar del Inframundo, GII-K'awil [y GI]" (*Puluy u chitinil, Ox-P'ulut K'u**, u nen, *K'inich Ahaw, K'awil, [Chak]*). La expresión *Ox-P'uluut K'u**, "Tríada de Dioses-Braseros" alude a los incensarios compuestos (Figs. 15a y b). El término *chitinil* no tiene un significado claro dentro de las lenguas del grupo cholano, pero la palabra mayayucateca *kitin* (o *kitim*) es una cognada suya (el cambio de la "ch" cholana por la "k" yucatecana es sistemática). El *Diccionario Maya-Cordemex* (Barrera Vásquez, 1980) señala que *kitim kab* o *kitin kab* significa "horno de cerámica", específicamente un horno cavado en la tierra.

La cocción de los incensarios no fue un simple procedimiento de manufactura. En términos simbólicos se constituyó como un momento de particular importancia, ya que era cuando la representación del dios de barro se consolidaba a través del calor del fuego, cuando adquiría la consistencia y solidez de un artefacto ceremonial. Más aún, era el momento cuando el incensario de barro modelado (de naturaleza "muerta" o "fría"), absorbía el calor propio de un ser vivo. El horno subterráneo o *chitinil* quizá fue concebido como una especie de útero materno donde metafóricamente se gestaba la representación de la deidad. En otra cláusula (Fig. 15c) que refiere este evento de cocción, el término *chitinil* fue sustituido por el de *waybil*, "lugar de sueño o transformación": *Puli' u waybil Ox P'uluut-K'u, K'inich Ahaw*, "encendió el lugar de transformación de la Tríada de Dioses Incensarios [el fuego de] K'inich Ahaw (GIII de la Tríada)". Schele (1993: 188-191) ha propuesto que el término *waybil* refiere a recintos cerrados que fungían como espacios donde dioses y hombres transitaban de la muerte a la resurrección. En términos metafóricos, los incensarios ceremoniales realizaban este tránsito inicial, la gestación, dentro del *chitinil* o *waybil*.

La ceremonia de dedicación del Grupo de las Cruces continuó el día siguiente, cuando fue consagrada la "Casa del Quetzal de Rostro Solar" (*K'inich K'uk' Na*), que alude al conjunto arquitectónico del Grupo de las Cruces. El protagonista del evento fue Kan Balam II, ahaw de Palenque, quien en esta ocasión utilizó el título de *Ch'ahom*, "Asperjador" o "Sahumador" (Schele, 1993: 211 y nota 78) asignado a los dignatarios que ofrecían su sangre por medio del auto-sacrificio, acto que realizó en esta ceremonia (Fig. 16).

La consagración de los incensarios La estancia en el *Pibil Na*

El 10 de enero del año 692 (5 Eb, 5 K'ayab), un año y 171 días después de haber efectuado la cocción de los incensarios, Kan Balam II decidió que era el momento



<p><i>Ta k'in</i> transcurrió un día</p>		<p><i>ox kaban</i> (y en) 3 kaban</p>
<p><i>holahun mol</i> 15 mol (24 de julio de 690 d.C.)</p>		<p><i>hoj'i'</i> fue consagrada</p>
<p><i>K'inich</i></p>		<p><i>K'uk' Na</i> La Casa del Quetzal de Rostro Solar</p>
<p><i>ta otot</i> en la casa</p>		<p><i>ch'abom</i> (del) Sacrificador (título)</p>
<p><i>K'inich Kan Balam II</i> Rostro Solar, Serpiente-Jaguar II</p>		<p><i>K'ul Mat Abaw</i> Sagrado Señor de Palenque</p>

Fig. 16. Dedicación de la Casa del Quetzal de Rostro Solar por Kan Balam II (Tablero de la Cruz Foliada, L5-M9) [Dibujo de Linda Schele. Tomado de: Lounsbury, Floyd G. "Some problems in the interpretation of the mythological portion of the hieroglyphic text of the Temple of Cross at Palenque", en: *Tercera Mesa Redonda de Palenque*, 1978, 2ª parte, editado por M. G. Robertson, p. 99-115. Austin, University of Texas. Figura 2]

de consagrarlos. La fecha coincidió con el octavo aniversario de su acceso al mando, ocurrido el 10 de enero de 684 (Schele y Freidel, 1990: 257). En las inscripciones de las alfardas de los templos de la Cruz (dedicado a GI de la tríada), de la Cruz Foliada (GII) y del Sol (GIII), fueron registradas las fechas míticas en que nacieron esas deidades, ligadas con la fecha 9.12.19.14.12, 5 eb, 5 kayab

En la alfardas del Templo del Sol (Fig. 17), el texto señala que "el 25 de octubre de 2360, antes de Cristo, tocó la tierra [es decir, nació] *Matawil [K'inich Abaw]* (GIII-Sol Jaguar del Inframundo)". Transcurrieron 3,094 años, 11 veintenas y 6 días, y entonces ocurrió

la fecha 5 eb, 5 kayab (10 de enero de 692, d. C.)⁹ en la cuál se realizó un evento que se escribió así: *Bolon K'ak' P'ul*, "Sahumerio de los Nueve Fuegos". Pensamos que, en este contexto, el término *bolon*, expresado por el numeral 9, opera como un adjetivo, "grande, perfecto, santo o puro", tal como se utiliza en el lenguaje ritual del *Libro de los Cantares de Dzitbalché* (Barrera Vásquez: 1980:94, nota 2). Bajo este supuesto, la expresión *Bolon K'ak' P'ul* puede interpretarse como "Sahumerio del Fuego Puro". En nuestra opinión esto indica que los incensarios fueron encendidos con un tipo de fuego al que se le atribuyó pureza ritual¹⁰. A continuación fue mencionado el lugar donde ocurrió

⁹ La inscripción de la alfarda izquierda del T.S. ha sufrido la pérdida de un fragmento importante, que alguna vez presentó un Número Distancia, mismo que ligaba a la fecha de nacimiento de GIII con una en Rueda Calendárica posterior. Dado que las alfardas del T.C. y T.C.F. ligan los nacimientos de GI y GII con la R.C. [9.12.19.14.12] 5 Eb, 5 Kayab (10 de enero de 692), se ha supuesto que esta R.C. también fue registrada en la alfarda del Templo del Sol (Schele y Freidel, 1990: 250-251).

¹⁰ En correspondencia con esta interpretación, Marion (1994: 188) señala que los lacandones de Nahá encienden los nuevos incensarios con un fuego "nuevo", dotado de pureza ritual, obtenido mediante la fricción de trozos de bejuco (*zuby k'ak'*, "fuego virgen").

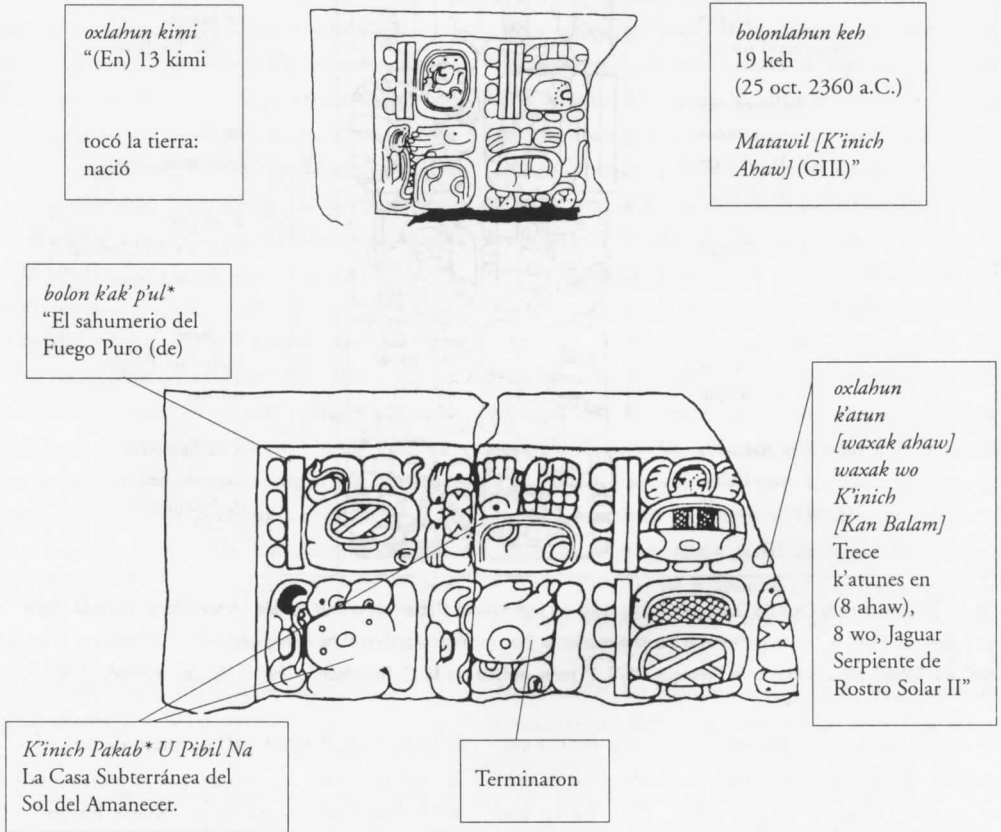


Fig. 17. Inscripción glífica de las alfardas del Templo del Sol [Dibujo de Linda Schele. Tomado de: Schele, Linda y Peter Mathews. *The Bodega of Palenque, Chiapas, México*. Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, 1979, Washington, D.C. Figuras 333 y 334.]

este acto: *K'inich Sahkab* u Pibil Na*, “La casa subterránea del Sol del Amanecer”, es decir, el santuario interior del Templo del Sol. Como ya ha lo han hecho notar Schele y Freidel (1990: 245-250), el término *Pib Na* alude a los santuarios del Grupo de las Cruces. El término *pib* (temazcal o baño de vapor, en maya yucateco)

los significa como lugares donde nacían las deidades de la tríada.¹¹

Otra cláusula, esta vez proveniente del Palacio, refiere tal evento bajo los siguientes términos: en “5 eb, 5 k'ayab ocurrió el Primer Albergue de la Tríada de Incensarios: GI, GII [y GIII]”, *Na otochah ox p'uluut*

¹¹ Stephen Houston (1996: 132-151) ha desarrollado algunas interpretaciones sobre los santuarios del Grupo de las Cruces, mismos que, retomando la propuesta esencial de Schele y Freidel (1990: 245-250), visualiza como baños de vapor simbólicos, como metáforas arquitectónicas de los sitios donde nacieron los dioses de la tríada. No obstante, Houston critica las lecturas glíficas que ellos plantearon acerca de los eventos ocurridos en 2 Kib, 14 Mol y 5 Eb, 5 K'ayab. Propone explicaciones alternativas y algunas hipótesis que, en nuestra opinión, tampoco resultan satisfactorias. Nuestra interpretación se sustenta en lecturas glíficas nuevas y en argumentos sustancialmente diferentes.



K'u, GI, K'awil [K'inich Ahaw] (véase ilustración en Schele, 1979: Fig. 40). En este caso el sustantivo *otoch*, “casa”, fue verbalizado como *otochah*, que se puede traducir como “albergamiento” o “encasillamiento”.

El texto glífico de las alfardas del Templo del Sol (Fig. 17) culmina con la expresión calendárica *u homow oxlahun k'atun [waxak ahaw] waxak ik'at*, “terminaron 13 k'atunes en (9.13.0.0.0) 8 ahaw, 8 wo”. Este final de k'atun ocurrió el 18 de marzo de 692 d. C, es decir, 68 días después de que los incensarios fueron albergados y encendidos dentro del santuario. Esto indica que la consagración de los incensarios terminó con la finalización del k'atun, momento en el que posiblemente fueron incorporados al ceremonial público. Tal como veremos más adelante, la duración del k'atun marcaba la caducidad de su uso ceremonial, razón por la cual se imponía la necesidad de sustituirlos cuando ese ciclo terminaba.



Fig. 18 Incensario en proceso de excavación, Elemento 10, Templo de la Cruz Foliada

Muerte y renovación

Los mayas pensaban que todos los seres cumplían ciclos de permanencia que, al concluir, implicaban su muerte y exigían su renovación. El ciclo diario del Sol, el periodo agrícola y la propia vida humana estaban regidos por ese principio inexorable. Los objetos ceremoniales, y específicamente los incensarios, no escapaban a dicho principio. Por esta razón, después de un periodo de uso, estos artefactos fenecían y eran sustituidos. En momentos determinados se les retiraba de sus emplazamientos en los edificios, y se desprendía con cuidado la argamasa de estuco que los fijaba a pisos y paredes, para luego ser enterrados; su renovación se realizaba en fechas precisas, pues con ella se reafirmaba periódicamente la continuidad de la existencia humana.

Los incensarios han sido encontrados precisamente en los lugares que los palencanos eligieron como su morada final: sepultados dentro de los basamentos piramidales del Grupo de las Cruces, y en pocas oca-

siones bajo el nivel del piso de la plaza o dentro de los templos. Los mayas no acondicionaron el lugar donde enterrarían los incensarios, ni tampoco fue común el delimitarlos con cistas de piedra. Los objetos fueron colocados dentro de los distintos cuerpos de los edificios y tapados con el mismo material constructivo del núcleo del basamento, a base de piedras calizas y tierra (Fig. 18). Al dejarlos dentro de las estructuras, los palencanos los convertían en testigos imperecederos de sus constantes vínculos con los seres sobrenaturales.

Al ser enterrados, los incensarios generalmente fueron colocados en posición vertical y ubicados, de preferencia, en las fachadas occidentales de los edificios (Fig. 19). Esta disposición no es casual, ya que el poniente es la dirección asociada con la región de los muertos; por ese camino se dirige el Sol cada tarde para adentrarse en el inframundo. Una extraordinaria pervivencia de esta práctica aún se observa entre los lacandones: durante las ceremonias de renovación de sus incensarios emplazan los braseros nuevos hacia el oriente y los viejos hacia el poniente, en ese momento



Fig. 19 Incensario en proceso de excavación

dan a cada uno la última ofrenda de posol y la cáscara de un grano de cacao; ya muertos y al término de la consagración de los nuevos incensarios, son llevados a depositar en alguna cueva, su lugar de descanso definitivo (Tozzer, 1982: 156-163).

Al hacer un análisis de este ritual lacandón, Marion señala que las “reliquias divinas” (piedras) que posee cada uno de los incensarios son como las almas de los hombres, imperecederas; que el “cuerpo que la albergaba termina desapareciendo y tiene que ser sepultado”; de ahí que los lacandones recuperen la reliquia del incensario viejo para ser depositada en el nuevo, en tanto el incensario de barro muere y tiene que ser enterrado al término de su ciclo de vida (Marion, 1994: 162).

La sustitución de incensarios es un hecho que se desprende directamente del registro arqueológico: tanto la cronología cerámica como el contexto arqueológico de procedencia indican que los objetos fueron depositados en diferentes épocas (Cuevas, en prep.). Las inscripciones glíficas de Palenque contienen registros precisos de estos actos, lo cual nos permite conocer la temporalidad y secuencia que tuvieron tales ceremonias, así como datos sobre las formalidades rituales que observaron.

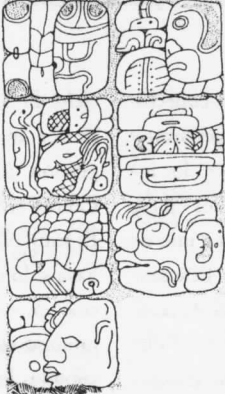
Ceremonias de final de k'atun: la extinción del Fuego Sagrado

La sustitución de incensarios fue un acto que en Palenque se practicó con la rigurosidad que marcaba el final de cada k'atun (ciclo de 7 200 días). Un ejemplo muy claro lo proporciona un texto glífico alusivo a las ceremonias que realizaron con motivo de la conclusión del doceavo k'atun, registrado en el Tablero Central del Templo de las Inscripciones. Entre otros eventos, la inscripción señala que en 9.12.0.0.0, 10 Ahaw, 8 Yaxk'in (28 de junio de 672 d.C.) “se extinguió (*u hits**) el primer fuego divino y se apagó (*u tup**) el brasero, la insignia de GI (Schele identificó el Elemento Cuatripartita como un plato brasero de ofrenda, observación corroborada por Taube [1994: 658]). La siguiente cláusula refiere que “se apagó el brasero sagrado de *Ch'ok K'awil* (GII de la tríada)”. Después “se extinguió el Primer Amanecer y se apagó, en el Trono, el Señor del Fuego, el Dios Sol-Jaguar del Inframundo (GIII)”. Enseguida se encuentra el cartucho glífico *Ox P'uluut K'u**, “la Tríada de Dioses-Braseros”, en referencia al conjunto de incensarios que se asociaban con las deidades mencionadas (figs. 20a, b, c).

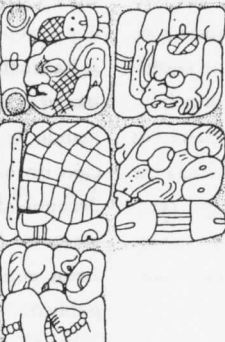
Los registros del final de k'atun son más extensos pero, para nuestros propósitos, las secciones referidas constituyen la parte medular. Vistos en términos generales estos registros indican un complejo ceremonial en el que los incensarios se apagaban definitivamente cuando terminaba ese ciclo. Estos actos de sustitución, practicados a lo largo de la ocupación de Palenque, explican el porqué en el Grupo de las Cruces quedó depositado un conjunto tan numeroso de incensarios.

Una visión de conjunto

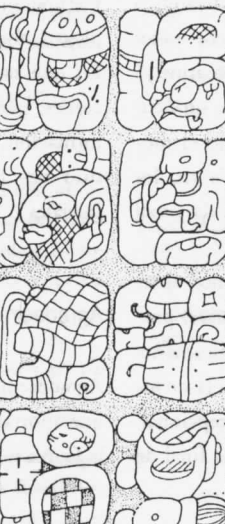
De acuerdo con las propuestas expresadas en este trabajo, el Grupo de las Cruces fue un conjunto arquitectónico de notable importancia en la vida ceremonial de Palenque. Conciliando el tiempo mítico y el

<p><i>U hits</i>* "Se extinguió"</p> <p><i>u tup</i>* el apagamiento</p> <p><i>U Kohaw</i> la insignia de</p> <p><i>Sak</i> (Bolon?) [título?]</p>		<p><i>Yax K'ak K'ul</i>* El Primer Fuego Sagrado</p> <p><i>u lak</i> de su brasero</p> <p><i>Ch'ak</i> (GI)</p>
--	--	---

A

<p><i>u tup</i>* "el apagamiento"</p> <p><i>u Kohaw</i> la insignia de</p> <p><i>K'awil</i> (GII de la tríada)"</p>		<p><i>U k'ak' p'ul</i>* Su incensario</p> <p><i>Ch'ok</i></p>
---	---	---

B

<p><i>u hits</i>* "Se extinguió"</p> <p><i>u tup</i>* Su apagamiento</p> <p><i>u Kohaw</i> Su insignia</p> <p><i>K'inich Ahaw</i> Señor de Rostro Solar (GIII)</p>		<p><i>Yax Pak</i>* El Primer Amanecer</p> <p><i>U is'an</i>* (en) su trono</p> <p><i>Yahaw K'ak</i> El Señor del Fuego</p> <p><i>Ox P'uluut K'u</i>* la Tríada de Dioses Incensarios"</p>
--	--	---

C

Fig. 20 Registros del final del k'atun 12avo. Segmentos del Tablero Central del Templo de las Inscripciones, alusivos al apagamiento de los incensarios ceremoniales: a) I7-110; b) K7-K9; c) M2-N5. [Dibujos de Merle Green Robertson. Tomados de Robertson, Merle G. *The Sculpture of Palenque, vol. I; The Temple of Inscriptions*. Princeton University Press, 1984. Figura 96]



tiempo histórico-ritual, sus edificios fueron concebidos como imágenes de los lugares donde se gestaron y nacieron los dioses de la tríada. Por esta razón, los incensarios que los representaban eran horneados en ese espacio (en el *chitinil-waybil*) y consagrados en uno de sus *Pibil Na*: el santuario del Templo del Sol. Este santuario fue llamado *K'inich Sahkab**, "Sol del Amanecer" y fue dedicado a *K'inich Ahaw* (GIII), deidad que encarnó al astro solar durante su victorioso tránsito por el mundo inferior.¹² Día con día, GIII moría, apagándose en el poniente; luego, convertido en guerrero o en insignia guerrera (pedernal y escudo) vencía a las fuerzas de la oscuridad y aparecía nuevamente encendido, por el oriente. En observancia de este principio, los incensarios nuevos se encendían por primera vez en el *K'inich Sahkab**, el santuario que mira hacia ese punto cardinal. Ya hemos señalado que, en sus ceremonias de sustitución, los lacandonos colocan sus braseros nuevos hacia el oriente, lo cual se apega a ese antiguo patrón ritual.

Después de un k'atun de uso ceremonial el ciclo vital de los incensarios terminaba: se les apagaba y eran enterrados en el mismo espacio arquitectónico que los había visto nacer. Sin embargo, pocos meses antes de que esto sucediese, los nuevos incensarios ya habían sido manufacturados y eran objeto de un delicado proceso de consagración ritual. Llegado el momento, es decir, la llegada del siguiente k'atun, los nuevos incensarios eran incorporados a la vida ritual de la ciudad.

Bajo una perspectiva más amplia, debemos apreciar que la dedicación del Grupo de las Cruces, promovida por Kan Balam II, conjuntó armónicamente dos rituales: la consagración de los templos y la de los incensarios. El primero era de carácter excepcional, mientras que el segundo fue habitual en cada final de

ciclo. El 23 de julio de 690 se llevó a cabo la cocción de los incensarios, como antecedente de la consagración del espacio arquitectónico del Grupo de las Cruces (*K'inich Kuk' Na*), realizada al día siguiente. Es muy posible que, a partir de ese momento, la plaza haya sido concebida como un espacio sagrado en proceso de creación. El "nacimiento" de ese espacio se produjo el 10 de enero de 692, cuando fueron consagrados los *Pibil Na*, o santuarios-temazcales. El santuario del Sol fue activado cuando fueron introducidos y encendidos los incensarios de la tríada, mismos que simbólicamente también cobraron vida. Como ya se ha señalado, Kan Balam II quiso que este suceso coincidiese con el octavo aniversario de su acceso al mando, lo cual revela su interés por legitimar, vía sanción divina, su derecho a ocupar el trono. El k'atun decimotercero concluyó 68 días después, el día 18 de marzo de 692, fecha en que los edificios y los incensarios entraron en funciones dentro del ceremonial público.

Hoy, después de 1,300 años, las excavaciones arqueológicas y los estudios epigráficos, etnohistóricos y etnográficos nos permiten aproximarnos a ese complejo ámbito de creencias míticas y prácticas rituales. En este trabajo hemos planteado algunas interpretaciones, pero es indudable que aún existe mucha información, especialmente arqueológica, que en lo futuro nos permitirá profundizar estos acercamientos iniciales

Agradecimientos

Agradecemos los comentarios, sugerencias y críticas que aportaron a este trabajo las doctoras Mercedes de la Garza y Maricela Ayala.

¹² El Templo del Sol está ubicado en el lado poniente del cuadrángulo de las Cruces, disposición que se remite a la dirección donde se oculta el astro solar. En contrapartida, su fachada principal se dirige hacia el oriente, específicamente hacia el eje del Templo de la Cruz Foliada, edificio que significa la resurrección de la planta de maíz y de su deidad patrona: GII. Esta doble cualidad indica que el Templo del Sol fue un recinto que expresaba la muerte y el renacimiento del Sol, la regeneración mítica de GIII, de modo que reflejaba una facultad similar a la del Templo de la Cruz Foliada y de su dios regente GII-K'awil.



Bibliografía

- ACOSTA, JORGE R.
1972-1973 "Exploraciones en Palenque, 1970", en: *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Época 7ª, Tomo IV. SEP-INAH, 1975, México.
- AVENDAÑO Y LOYOLA, JUAN.
1987 *Relation of two strips to Peten made for the conversion of heathen ytz'aex and cebaches*. Labyrinthos.
- BARRERA VÁSQUEZ, ALFREDO
1976 "La ceiba-cocodrilo", *Anales* (1974-1975). Instituto Nacional de Antropología e Historia, época 7ª., v. 5, no. 53, pp. 187-208, México.
1980 (dir.). *Diccionario Maya Cordemex*. Ediciones Cordemex, Mérida, Yucatán.
- BERNAL ROMERO, GUILLERMO
1998 *Glifos de "incensario" e "incensar" en la escritura glífica maya*. Mecanoescrito.
- BORHEGYI, STEPHAN F.
1959 "The Composite or Assemble-it yourself" Censer: a New Lowland Maya Variety of the Three-Pronged Incense Burner", en: *American Antiquity*, vol. 25, pp. 51-58, Society for American Archaeology.
1951 "Further notes on Three-pronged Incense Burners and Rim-head Vessels in Guatemala", en: *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, N°. 105, Carnegie Institution of Washington.
- CUEVAS GARCÍA, MARTHA
Los incensarios compuestos del Grupo de las Cruces. Evidencia de rituales mayas en Palenque. Tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras UNAM. En preparación.
- FREIDEL, DAVID, LINDA SCHELE y JOY PARKER
1993 *Maya Cosmos. Three thousand years on the Shaman's path*, Nueva York, Quill.
- GOLDSTEIN, MARILYN
1977 "The ceremonial role of the maya flanged censer", en: *Man*, Journal of the Royal Anthropological Institute, Gran Bretaña, Nuevas Series, vol. 12, Nos. 3-4, P.G. Rivière.
- GONZÁLEZ CRUZ, ARNOLDO
1991 *Proyecto Palenque, Tercera temporada de campo*. Informe al Consejo de Arqueología, INAH, México.
- 1993 *Proyecto Especial Palenque, Sexta temporada de campo*, Informe al Consejo de Arqueología, INAH, México.
- GREEN ROBERTSON, MERLE
1984 *The Sculpture of Palenque, vol I: The Temple of Inscriptions*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- HAYDEN, BRIAN
1990 "Signos y símbolos mayas", en: *Etnoarqueología. Primer Coloquio Bosch-Gimpera*, Yoko Sugiura y Mari Carmen Serra P. (eds.), pp. 351-361. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- HOUSTON, STEPHEN D.
1996 "Symbolic Sweatbaths of the Maya: Architectural Meaning in the Cross Group at Palenque, México", en: *Latin American Antiquity*, vol. 7, Number 2, pp. 132-151, Junio, Society for American Archaeology.
- LANDA, FRAY DIEGO DE
1994 *Relación de las cosas de Yucatán*, Estudio preliminar, cronología y revisión del texto por María del Carmen León Cázares, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Primera edición en Cien de México.
- Libro de los Cantares de Dzitbalché*
1980 Trad., introd. y notas Alfredo Barrera Vásquez, México, FCE.
- LINARES, ELISEO
1994 "Inspección de piezas arqueológicas en Arriaga, Chiapas". Mecanoescrito, Archivo Técnico de la Sección de Arqueología, Centro INAH-Chiapas.
- LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO
1993 "El árbol cósmico" en: *Ichiko Intercultural*, No. 5, pp. 48-66, Japón.
- LOUNSBURY, FLOYD G.
1980 "Some problems in the interpretation of the mythological portion of the hieroglyphic text of the Temple of Cross at Palenque", en: *Tercera Mesa Redonda de Palenque, 1978, 2ª. Parte*, editado por Merle Green Robertson, pp. 99-115, University of Texas Press, Austin, Texas.
- MARION, MARIE-ODILE
1994 *Fiestas de los pueblos indígenas. Identidad y ritualidad entre los mayas*, Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Desarrollo Social, México.



- NÁJERA, MARTHA ILIA
1985 *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas.* UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, México.
- NÚÑEZ DE LA VEGA, FRANCISCO
1988 *Constituciones diocesanas del obispado de Chiapa.* Edición preparada por María del Carmen León Cázares y Mario Humberto Ruz. UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, México (Fuentes para el estudio de la Cultura Maya, 6).
- RANDS, ROBERT L., RONALD L. BISHOP Y GARMAN HARBOTTLE.
1978 "Thematic and Compositional Variation in Palenque-Region Incensarios", en: *Tercera Mesa Redonda de Palenque*, vol. IV, pp. 19-30. Merle Greene Robertson (ed), Precolumbian Art Research, Monterey: Herald Printers.
- RECINOS, ADRIÁN
1992 "Popol Vuh. Las antiguas historias del quiché", en: *Literatura Maya*, Mercedes de la Garza (comp.). Biblioteca Ayacucho, 2ª edición, Caracas, Venezuela.
- RUZ LHUILLIER, ALBERTO
1956 "Exploraciones arqueológicas en Palenque, 1954", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Tomo X, No. 39, pp. 117-184. SEP-INAH, México.
- SABLOFF, JEREMY A.
1975 *Excavations at Seibal, N° 2, Ceramics.* Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- SCHELE, LINDA Y PETER MATHEWS
1979 *The Bodega of Palenque, Chiapas, México.* Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington D. C.
- SCHELE, LINDA Y DAVID FREIDEL
1990 *A Forest of Kings. The Untold Story of the Ancient Maya.* William Morrow, New York.
- SCHELE, LINDA Y PETER MATHEWS
1998 *The Code of Kings: the language of seven sacred Maya temples and tombs.* Scribner, New York.
- SMITH, ROBERT E. Y JAMES C. GIFFORD
1966 "Maya ceramic varieties, types and wares of Uaxactun, Guatemala": Supplement to *Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala*. Sobre-tiro Publicación 38, pp. 125-174, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
- SOTELO SANTOS LAURA E.
1988 *Las ideas cosmológicas mayas en el siglo XVI,* UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, México, Cuaderno 19.
- SOUSTELLE, JAQUES
1971 *México. Tierra india,* Sepsetentas 10, SEP, México.
- TAUBE, KARL
1994 "The Birth Vase: Natal Imagery in Ancient Maya Myth and Ritual", en: *The Maya Vase Book 4*, Justin Kerr (ed.). Kerr Associates, New York.
- THOMPSON, J. ERIC S.
1985 *Maya Hieroglyphic Writing. An introduction,* Norman, University of Oklahoma Press
- TOZZER, ALFRED M.
1982 *Mayas y lacandonos. Un estudio comparativo.* Instituto Nacional Indigenista, México.
- WEBSTER, DAVID (ED)
1986 *The House of Bacabs, Copán, Honduras.* Studies in Precolumbian Art and Archaeology, 29, Dumbarton Oaks, Washington, D. C.